

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario C

Tiempo Ordinario

"Tendréis ocasión de dar testimonio"

Pautas para la homilía

- **Buscar lo eterno en medio de la fragilidad**

Este es quizá uno de los grandes dramas de los seres humanos. Hay en nosotros un ansia mayor, una sed de eternidad que choca con lo frágil y limitado que nos rodea. Ni la belleza más pura salida de nuestras manos, ni los actos más buenos, ni los amores más generosos consiguen darnos más que pistas de eso que anhelamos, a lo que aspiramos en profundidad. Por eso, necesitamos pervivir en algo mayor que nosotros y nuestras obras. Como el otoño en que vivimos, la fragilidad nos puede y limita nuestros mejores proyectos. Construir templos, preparar guerras, vivir a costa de otros, o crecer en la injusticia –como dicen las lecturas- no son las respuestas de eternidad que necesitamos.

- **El mal no tiene la última palabra**

En medio de esta ansia nos sorprende y nos duele la vida de los injustos: Siempre tienen suerte. Y poder. ¡Todo les va bien y nadie les planta cara! Quizás a veces caemos en la tentación de ser como ellos. Son paja que no germina, semillas aparentes pero infecundas. Y un día –la Historia es testigo- se terminará su éxito. Dios es la garantía del triunfo definitivo de los buenos. El Mesías de las Bienaventuranzas ha traído ya, para vivir ahora, futuro y esperanza para los pequeños. Es el tiempo del bien, aunque haya que hacer un esfuerzo para localizarlo en plenitud, todavía. Pero existe. ¿Lo veremos?

- **Vivir el presente sin huidas, transformándolo**

Buscamos la plenitud de lo eterno; nos duele la injusticia y su poder. Pero lo cristiano es luchar, no rendirse nunca. Estamos en el mundo para transformarlo, para sacarle el brillo del Reino de Dios que ya tiene. Lo nuestro no es lamentarnos cómodamente; tampoco huir de él, escondiéndonos en una falsa religiosidad. Las dificultades existen en cualquier empresa humana, por ideal que parezca. Todo tiempo humano es difícil, y este que ahora vivimos no lo es menos que los de antes, ni que los que vengan después. Los cristianos de Tesalónica se habían acomodado a una fe que les hacía evadirse del mundo, como un entretenimiento más; pero Pablo les exige una respuesta de transformación de la realidad. Seguir a Cristo exige un compromiso serio con nuestra manera de estar en esta tierra, con el modo en el que están nuestros hermanos. Lo eterno que buscamos se siembra y se conquista en nuestras actitudes en el presente.

- **Pasar de una religión exterior a una fe de experiencia interior**

Siempre estamos en esta tarea. La religión que se queda en lo externo (“la belleza del templo y sus exvotos”, las excesivas mediaciones, el culto vacío, el miedo a la vida y a la muerte, la ausencia de justicia y solidaridad, etc.) no es más que una experiencia de destrucción, que lleva en sí misma rasgos de muerte. La fe en Jesucristo exige en nosotros una experiencia interior, vital, una hondura en la que enraíce la Palabra vulnerable de Dios, que se muestre en actitudes y valores hacia uno mismo y hacia los demás. Nos exige recorrer, a ejemplo de Jesús y con Él, el maravilloso camino de descubrir la vida de Dios en lo más profundo de nuestra pobre vida.

- **El cristiano no se alimenta de opio sino de un Pan eterno**

¿Seguirán siendo válidas aún las críticas de los filósofos de otras épocas? ¿Es la fe una experiencia que nos adormece y consuela, o –por el contrario- se ha convertido en el motor que nos ayuda a cambiar la Historia, a construir el Reino de Dios? Ser cristiano no significa quitarle mérito a la vida, o escapar de las luchas que en ella siempre se están presentando. No es momento de ser mediocres. Nos alimenta el Dios de eternidad, que nos dejó su Palabra como acicate, y su Cuerpo como Pan para el camino. Él nos basta para superar las dificultades.

- **Es tiempo de esperar y confiar**

Porque quizás nos falta fiarnos más de Dios, reconocer que Él lleva el destino del mundo, de nuestra vida, e incluso del cosmos. Que todo desemboca en Él, que se cumplirá su plan sobre esta tierra, que ya se está cumpliendo. Nos falta tranquilizarnos, sentir la seguridad de que no estamos abandonados, que Dios va al frente de la Historia, de la Iglesia. Él camina delante. ¿Puede un niño frágil sentirse intranquilo cuando está en los brazos de su padre?

- **Es “ocasión para dar testimonio”**

Siempre es buen momento. No es necesario que sea en medio de grandes masas y boato. Los buenos cristianos se reconocen en lo cotidiano. Son esos que superan con optimismo las dificultades de cada día. Los que trabajan por la paz, y perdonan, sonrían, trabajan y aman. Los que son justos y confían en el poder de la honradez. Los que se ensucian las manos transformando su alrededor. Y se implican y se comprometen. Los que no hacen caso a los gritos amenazadores, a los profetas de calamidades de este tiempo, sino que escuchan el susurro de Dios en su adentro. Los que ponen su mirada en Cristo Resucitado, y lo contemplan como la meta del universo, la promesa de eternidad que nos amenaza.

Fr. Javier Garzón Garzón

Convento de Scala Coeli (Córdoba)

(con permiso de dominicos.org)